



El sello Caedmon grabó las voces de los mejores autores del siglo xx en lengua inglesa.



# LAS CREADORAS DEL *audiolibro*

Barbara Holdridge y Marianne Mantell fundaron en 1952 Caedmon Records: contra viento y marea, estas dos jóvenes solteras de 22 años crearon en aquella Nueva York la primera empresa de audiolibros de la historia. El vinilo con poemas y un cuento que le grabaron al poeta Dylan Thomas suponen el punto de partida del audiolibro, una industria, la madre del *podcast*, que el año pasado movió casi 5000 millones de dólares en todo el mundo.

Texto de MANUEL RUIZ RICO,  
periodista

# B

arbara Holdridge y Marianne Mantell tenían 22 años cuando, en febrero de 1952, logran convencer a Dylan Thomas para que lea unos poemas para la empresa que acaban de fundar, Caedmon Records. Estamos en Nueva York, ciudad a la que el poeta galés había acudido precisamente en una gira de recitales poé-

ticos. El 22 de ese mes, Thomas acudió al estudio de Holdridge y Mantell, que entonces aún tenían sus apellidos de soltera Cohen y Roney, y grabaron un vinilo con cuatro de sus poemas por una cara y un quinto poema y el cuento *La Navidad de un niño en Gales*,



Las dos jóvenes se conocieron cuando realizaban un curso de verano de griego clásico.

por la otra. El disco fue un éxito inmediato para Caedmon Records, que se convirtió en la firma de referencia del audiolibro en el mundo durante décadas. Barbara y Marianne dirigieron la empresa hasta 1970, cuando, tras más de 500 grabaciones, la vendieron a la compañía Raytheon. Caedmon sigue existiendo hoy día, propiedad del grupo Harper Collins. La grabación de Dylan Thomas está considerada el primer audiolibro moderno de la historia y la primera piedra de una industria que el año pasado movió más de 4800 millones de dólares en el mundo.

Este año se cumple el 71 aniversario de ese hito. «Caedmon fue una mezcla perfecta de audacia, estupidez, buena suerte, coincidencia y sincronización, todo ello sumado a que estábamos en Estados Unidos. Y no se trata de un cuento de amor a la bandera, el hecho es que había jóvenes en Londres y París que querían hacer lo que Barbara y yo hicimos, pero fueron desautorizados por todo el mundo: padres, banqueros, amigos. Entonces se creía que las mujeres jóvenes tenían que conseguir trabajos de secretaria y casarse lo antes posible», cuenta Mantell a MUY. «Hay acontecimientos que te cambian la vida, y crear Caedmon desde luego que fue uno de ellos», dice Barbara Holdridge. Tanto Mantell como Holdridge atienden a MUY desde sus lugares de residencia en Nueva York y Baltimore, respectivamente, en varias entrevistas realizadas entre junio y octubre por correo electrónico y en una ocasión por teléfono. Sus hijas, la artista neoyorkina Eva Mantell y la directora de teatro Eleanor Holdridge, han sido también una fuente de información para elaborar la historia de sus madres y de Caedmon Records. Marianne y Barbara tienen ahora 93 años.

En la Nueva York de 1952 eran dos jóvenes solteras de 22 años que jugaron sus cartas contra viento y marea para hacer realidad su sueño: Caedmon Records. Barbara y Marianne se habían conocido algunos años antes, cuando ambas hacían un curso de verano de griego clásico en la neoyorkina Universidad de Hunter, que había sido fundada en 1870 como una universidad para mujeres (el primer alumno no entró en sus aulas hasta 1946, más o menos el mismo año en que Barbara y Marianne hicieron su ingreso).

Aquella clase de griego que unió las vidas de las protagonistas de esta historia la impartía otra mujer, la profesora Pearl C. Wilson, «a quien más tarde grabamos para Caedmon leyendo poesía griega», dice Holdridge. Wilson falleció en Nueva York en 1976, un año después de que Barbara y Marianne soltaran las riendas de su empresa. Wilson tenía 93 años, la misma edad que tienen ahora las dos creadoras del audiolibro moderno.

Marianne y Barbara se graduaron en Humanidades en 1950 y enseguida empezaron a trabajar: Marianne, en una pequeña discográfica como traductora y escribiendo la información o las letras de las fundas de los vinilos; Barbara, como editora asistente en Liveright Publishers. «Era la editorial de todos los grandes autores de los años 20, a algunos de los cuales acabamos grabando en Caedmon», dice. «Fue ahí donde aprendí las técnicas de edición y de fabricación de libros, mientras que Marianne se hizo enseguida con las de grabación y edición de audios y la producción de discos».

**Y ENTONCES DYLAN THOMAS VA A NUEVA YORK.** Los meses y los años pasan y un día, ya de primeros de 1952, las

dos amigas quedan para almorzar, hablan de esto y de aquello y Barbara le menciona a Marianne que el poeta Dylan Thomas está de gira en Nueva York y esa misma noche ofrece un recital poético. «¿Te apetecería ir?». Marianne dice que sí. Las dos amigas acuden a la lectura de poemas y es entonces cuando tienen la idea. ¿Y si creamos una compañía de audiolibros y grabamos a Dylan Thomas para el primer vinilo?

«Las lecturas poéticas eran entonces muy importantes, tenían mucho público. En aquella Nueva York había muchos eventos de ese tipo, conferencias, actos culturales, lecturas poéticas, encuentros con escritores, muchos de ellos no eran actos muy buenos, pero otros sí y los había en cada esquina», dice Mantell.

«Columbia Records había hecho algo parecido, pero nosotros teníamos la idea de hacer grabaciones con los propios autores. El reto era que la compañía fuera financieramente estable, lo cual era muy complicado porque el éxito no dependía solo del escritor. Nosotras diseñábamos un producto completo, diferente, no solo se trataba de la mera grabación, había que contratar a un productor, un estudio, técnicos, una sala, buscar una audiencia, un publicista, etcétera, no era un producto centrado solo en el poeta en cuestión», explica. Marianne y Barbara, además, habían vivido su infancia y adolescencia en los años 30 y 40, «la época de la radio y de las radionovelas. Era una época de escuchar. Estaba en sintonía con el sonido y el lenguaje y con una vida imaginativa que podía conjurarse a través del sonido», cuenta a MUY Eva Mantell, la hija de Marianne.

«Cuando decidimos lanzar Caedmon Records no nos importaba lo que pensarán los demás», añade Marianne. «Nos decían: no vais a poder hacerlo, vais a fracasar, pero nos daba igual, nosotras nos decíamos: lo haremos y a ver qué pasa, puede que aprendamos algo y si cometemos fallos, pues los cometeremos, no tenemos nada que perder. Al final fue un éxito, pero no lo esperábamos».

Barbara recuerda que fue fundamental la ayuda de un conocido, Harry A. Cohan, quien las ayudó a obtener el crédito bancario de 1800 dólares con el que fundaron la compañía y quien les enseñó las nociones necesarias de contabilidad y las gestiones económicas. Antes de la aparición de Cohan, «la empresa Crosse & Blackwell había rechazado alquilarnos una oficina porque éramos mujeres y muy jóvenes y todo eso. Al final encontramos un lugar en la Quinta Avenida donde poner la sede y fue ahí cuando encontramos a Harry».

Caedmon Records ya existía. Marianne y Barbara bautizaron así a su empresa en homenaje al primer poeta en lengua inglesa, autor del *Himno de Caedmon*, del siglo VII. Su historia no pasó desapercibida. La revista *Look* publicó un reportaje sobre la empresa y sus fundadoras el año de su nacimiento, un artículo que apareció ilustrado con las fotografías de Phillip Harrington.

Pero ahora había de llegar el siguiente paso, no menos difícil: ¿cómo diablos van a hacer para convencer nada menos que a Dylan Thomas de que participe en el proyecto?



Dylan Thomas era considerado uno de los mayores poetas vivos en lengua inglesa. Tenía 37 años cuando le conocieron las fundadoras de Caedmon.

**«ME HE BEBIDO 18 WHISKIES, CREO QUE ES EL RÉCORD».** Dylan Thomas no era ningún principiante. El poeta galés, alcohólico, bohemio y generalmente sin un céntimo, tenía 37 años durante esa gira poética en Nueva York. Estaba en el culmen de su carrera. Meses más tarde, el 10 de noviembre de ese año, se publicaría por primera vez una recopilación de sus poemas (*Collected Poems, 1934-1952*), una obra que ganaría el premio Foyle de poesía y que, al señalarla para *The Observer*, el crítico Philip Toynbee resolvió, sin ambages, que: «Thomas es el mayor poeta vivo en lengua inglesa».

En febrero de 1952, el poeta galés estaba en Nueva York en su tercera gira para hacer lecturas públicas de sus poemas. Tenía una voz magnética y sus recitales se habían hecho muy populares ya en los años 40 en el Reino Unido, donde incluso los retransmitía la BBC. Así fue como, nada más comenzar los años 50, recibió la primera invitación para ir a Nueva York. Thomas fallecería, de hecho, durante su cuarta gira en esta ciudad en 1953, un año después de grabar para Caedmon. El poeta murió de un coma etílico dos semanas después de cumplir 39 años. La leyenda dice que sus últimas palabras fueron: «Me he bebido 18 whiskies seguidos. Creo que es el récord».

El coma etílico le sobrevino en la madrugada del 5 de noviembre de 1953 en la habitación 205 del establecimiento donde se hospedaba, el Hotel Chelsea. Thomas murió cuatro días más tarde en una cama del Hospital de Saint Vincent, en el Greenwich Village. Ocho años después, llegaría a ese mismo hotel de Manhattan un joven judío de Duluth, Minnesota. Tenía entonces 22 años, la misma edad con que Barbara y Marianne y habían fundado Caedmon Records. Aquel joven había llegado a Nueva York para ganarse la vida como cantautor y viviría con intermitencias en aquel hotel cochambroso hasta 1964. Se llamaba Robert Allen Zimmerman, aunque pronto adoptó como nombre

**El nombre de la empresa era un homenaje al primer poeta en lengua inglesa, autor del *Himno de Caedmon*, del siglo VII**



Las dos jóvenes fundadoras de Caedmon Records por las calles de Nueva York.

PEPE ABERCROMBIE

artístico otro diferente en homenaje a un poeta galés y alcohólico al que admiraba. Así es como aquel chaval del Medio Oeste y con el pelo alborotado pasó a llamarse para siempre Bob Dylan.

Con el tiempo, otros inquilinos vivieron en el Chelsea y le dieron al hotel carácter emblemático definitivo. Por sus habitaciones ha pasado gente como Charles Bukowski, Allen Ginsberg, Arthur C. Clark, Robert Mapplethorpe o Patti Smith, entre otros muchos. Pero no es el único lugar mítico de esta historia. Dylan Thomas se había agarrado su última borrachera en la White Horse Tavern, también en el Greenwich Village, considerado el segundo bar más antiguo de Nueva York. Entonces, en 1952, era un establecimiento de baja estofa frecuentado por estibadores. El bar está a 20 minutos caminando del Hotel Chelsea y fue Thomas quien lo puso de moda entre los escritores y la bohemia neoyorkina del momento y de los años siguientes: su interior acabaría dando cobijo a gente como Ernest Hemingway, James Baldwin, Normal Mailer, Jim Morrison

o Hunter S. Thompson, algunos de ellos bebedores tan poco dados al comedimiento como el propio Thomas. Pero, antes que nada, para convencer al poeta galés, Marianne y Barbara tenían que contactar con él para hacerle llegar su propuesta. Ambas se pusieron manos a la obra: «Le dejé a su nombre una serie de mensajes en el Hotel Chelsea, pero nunca nos devolvió la llamada», recuerda Barbara. Las notas iban firmadas con las iniciales y el apellido de ambas, para evitar que el poeta supiera que eran mujeres. El recepcionista, seguramente deduciendo a raíz del estado habitual en que solía ver a Dylan cada noche, no les daba muchas esperanzas: «No os va a recibir».

No se dieron por vencidas. «Un día hice el heroico sacrificio de llamarlo a las cinco de la mañana», recuerda Barbara, «Thomas acababa de entrar a trompicones tras pasarse toda la noche bebiendo, probablemente en la White Horse Tavern, su sitio favorito, pero, para mi consuelo, sí que debió haber entendido que lo estaba invitando a comer en el Little Schrimp, el restaurante

del hotel, porque apareció con su mujer, Catlin, quien nos miró a Marianne y a mí de arriba abajo para asegurarse de que no éramos unas depredadoras. Después de esto, comentó algo sobre el precioso pelo rizado rubio de Thomas, que ella misma acababa de lavar, y nos dejó a solas con él durante el almuerzo».

El poeta galés se implicó sin dudar. «Vio que le pedíamos su participación para grabar un LP con los poemas suyos que él mismo seleccionaría», recuerda Bárbara. Le ofrecieron 500 dólares de la época, unos 5600 dólares de hoy, como adelanto de sus derechos de autor. «Fue un almuerzo agradable. Thomas escribió el título de los poemas que quería leer, nos dimos la mano para cerrar el acuerdo y quedamos en el estudio que habíamos alquilado en la calle 57 con la Sexta Avenida», cuenta Barbara.

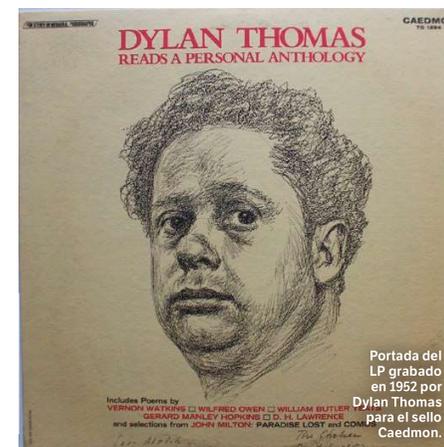
**Y LLEGÓ EL DÍA DE LA GRABACIÓN, UN 22 DE FEBRERO DE 1952 QUE HA PASADO A LA HISTORIA.** El lugar: el Steinway Hall de la calle 57, en pleno corazón de la Gran Manzana. Barbara y Marianne están allí con todo el equipo, entre ellos, Peter Bartok, el hijo de Bela Bartok. Peter que era en aquella época el novio de Marianne, fue el ingeniero de sonido de la grabación y e no se libró de sufrir varios contratiempos.

«Todo fue bien», recuerda Barbara, «una vez más quedamos maravilladas de cómo Thomas leía sus propios versos. «Era un actor, leyó mejor que nadie que grabáramos». El problema fue que los poemas que había seleccionado no eran lo suficientemente largos para un LP de dos caras y él no quería grabar otros». Los seleccionados por Thomas fueron: «No entres dócilmente en esa buena noche», «Ceremonia después de un bombardeo», «En el muslo del gigante blanco», «Si brillan las linternas» y «La colina de los helechos». Los cuatro primeros ocuparían una cara del vinilo grabado, pero en la otra necesitaban más material además de «La colina de los helechos».

Entonces fue el propio Thomas el que dio con la idea. «Había un cuento que había escrito y publicado esos días en la revista *Harper's Bazaar*, se titulaba *La Navidad de un niño en Gales*», recuerda Barbara. Era una solución, pero creaba otro problema. El poeta no tenía el cuento y el 22 de febrero es el Día de George Washington, festividad en Estados Unidos que celebra el nacimiento del fundador del país. No podían ir a un quiosco y comprar la revista y listo.

«Tuvimos que ir a la redacción de la revista», dice Barbara, «y pedir prestado el ejemplar del cuento. De vuelta en el estudio, donde Thomas estaba esperando cigarrillo en mano, Dylan leyó la maravillosa historia de forma impecable». «Thomas era todo un actor, leyó mejor que nadie que grabáramos en Caedmon», afirma Marianne.

**UN ÉXITO INMEDIATO Y UNA PLÉYADE DE ESCRITORES.** Al mismo tiempo que esa grabación, Marianne y Barbara hicieron otra, un *Elogio a la muerte del Rey Jorge VI*, de Laurence Olivier, que hicieron en la Little Church Around the



Portada del LP grabado en 1952 por Dylan Thomas para el sello Caedmon.

Corner, también llamada Iglesia de la Transfiguración, en Manhattan. «Grabamos a Olivier y a Thomas el mismo día, pero como Dylan era un ferviente antimonárquico hicimos todo lo posible para que no se enterara de que el *Elogio a la muerte del Rey Jorge VI* se había hecho primero y el mismo día! Ambas grabaciones se publicaron también a la vez», dice Barbara.

Olivier tenía entonces 44 años y esos meses vivía en Nueva York, donde actuaba en el teatro Ziegfeld en las obras *César* y *Cleopatra*, de Bernard Shaw, y *Antonio y Cleopatra*, de Shakespeare, haciendo de Julio César y Marco Antonio, respectivamente. En el cine, Olivier ya había trabajado con Wylie, Hitchcock, Korda o David Lean. Marianne y Barbara habían logrado contactar con el actor británico a través de unos amigos del instituto de Marianne, cuyos tíos eran actores. Era también otra apuesta tremendamente potente para Caedmon.

Pero fue el vinilo de Dylan Thomas el que se convirtió en un éxito inmediato. En 13 meses, Caedmon había pagado todas sus deudas iniciales y era ya una empresa rentable, según el artículo «Las dos mujeres de Caedmon», escrito en 1988 por Helen Roach. Según este trabajo, para agosto de 1953, Caedmon ya había ingresado por las ventas del disco de Thomas 42 000 dólares, algo más de 470 000 dólares actuales. En apenas 18 meses. Para 1959, la empresa de Marianne y Barbara había vendido 250 000 copias, según los cálculos de Bryan Cornell, experto en audiolibros de la Librería del Congreso de Estados Unidos, en Washington.

«Por supuesto», recuerda Marianne, «no nos perjudicó que eligiéramos grabar a Dylan Thomas, uno de los primeros poetas a los que se contrató para leer

**La grabación de Caedmon con el poeta Dylan Thomas se hizo el mismo día que la del actor británico Laurence Olivier**

## El disco de Thomas fue un rotundo éxito y a este le siguieron los de renombrados escritores y poetas en lengua inglesa

su poesía en las universidades de todo el país, y que el disco de larga duración y un tocadiscos de 17,95 dólares acabara de salir al mercado». El producto en sí, es decir, el vinilo, la carátula, la funda, eran, además, un producto artístico: había sido diseñado en azul y verde por el artista uruguayo Antonio Frasconi. Este había emigrado a Estados Unidos a finales de 1945, al terminar la Segunda Guerra Mundial. Su carrera despejó en 1952, el año de Caedmon, cuando recibió una beca Guggenheim. Tras toda una vida dedicada al arte, Frasconi, que era diez años mayor que Barbara y Marianne, murió en Norwalk, Connecticut, también a los 93 años. «La etiqueta azul y verde de Frasconi es nuestra original de Caedmon. Combina los colores favoritos de Marianne y los míos, y que mantuvimos en todos los discos posteriores», dice Barbara. «Antonio hizo la portada después de que renunciáramos a un artista que era amigo del colegio de Marianne, cuyo trabajo no estaba al nivel que esperábamos».

El disco de Thomas hizo que, de un plumazo, Caedmon fuera un éxito rotundo. En las siguientes décadas, Barbara y Marianne grabaron en más de 500 discos a los mejores escritores del siglo xx en lengua inglesa: William Faulkner, Anne Sexton, Katherine Ann Porter, Eudora Welty, Edith Sitwell, e.e. Cummings, T. S. Eliot, Langston Hughes, W. H. Auden, Ernest Hemingway, y un largo etcétera. Y no solo en lengua inglesa. Tam-

bién grabaron a Thomas Mann y a Colette junto antes de su muerte.

«La enorme calidad de las grabaciones de Caedmon hay que atribuírsela a la manera en que Barbara y Marianne grababan en el estudio», dice Cornell. «Mientras que otros productores trataban de controlar cada pequeño paso del proceso de grabación, las fundadoras de Caedmon adoptaban la actitud de escuchadoras interesadas y dejaban que cada autor procediera a su manera de un modo natural. Auden aseguró que ambas le habían hecho dar lo mejor de sí mismo».

En 1970, Marianne y Barbara dieron un paso decisivo y vendieron Caedmon a la compañía Raytheon. No fue la despedida definitiva de su criatura. «Ambas firmamos un contrato de cinco años con Raytheon para seguir en Caedmon», dice Barbara. Marianne estuvo en el consejo de dirección y Barbara en el puesto más simbólico de la presidencia. Esta situación distanció en el día a día a ambas amigas.

Marianne se pasó ese tiempo dedicada a las tareas de gestión de la firma y Barbara, libre de esas riendas directivas, permaneció en Caedmon esos cinco años «absorbida únicamente por un proyecto, una hermosa grabación con el actor Stacy Keach y una orquesta completa de un *Lamento por la Tierra*, que ya entonces advertía de los graves problemas causados por la falta de atención de la humanidad», dice Barbara. «A pesar de la



Entrada al mítico Hotel Chelsea, donde se alojaron escritores y artistas como Dylan Thomas. En la imagen, sacan el cuerpo de Nancy Spungen, novia del bajista de los Sex Pistols, asesinada allí.



Caedmon intentaba captar la voz que cada autor tenía en su cabeza. «El alma de la poesía es el sonido».

PHILIP LAURENCE

falta de publicidad y promoción por parte de la dirección de Caedmon, recibimos numerosas cartas elogiando la grabación, una de las primeras en hacer sonar la alarma ahora universal».

En 1975 ambas amigas terminaron su andadura en Raytheon y, ahora sí, dejaron a su criatura, Caedmon, dentro de esa compañía.

En 1987, fue Harper Collins quien compró Caedmon, que aún sigue existiendo bajo esa firma. Barbara y Marianne nunca olvidaron que todo había comenzado con Dylan Thomas. Tras su muerte en 1953, como acto de homenaje y muestra de gratitud, las fundadoras de Caedmon financiaron la piedra conmemorativa que se colocó el 9 de noviembre de 1963 en la tumba del poeta galés en el Cwmdonkin Park de Swansea. En la roca están grabados los versos finales de «La colina de los helechos»:

«Oh, cuando era joven y libre en la misericordia de sus medios, el tiempo me sostenía verde y agonizante, aunque yo, en mis cadenas, cantaba como el mar».

«EL ALMA DE LA POESÍA ES EL SONIDO» Al dejar Raytheon, Barbara Holdridge y Marianne Mantell separaron sus caminos y poco a poco fueron perdiendo el contacto. Marianne se quedó en Nueva York y Barbara se estableció en las inmediaciones de Baltimore, Maryland. No se quedaron a vivir de las rentas y ver pasar el tiempo. Mantell se dedicó junto a su marido a una empresa de

películas educativas. Holdridge se dedicó también a proyectos culturales y fue así como redescubrió, junto a su marido, Larry Holdridge, la obra de la pintora folk estadounidense Ammi Phillips. Por este hallazgo, Barbara y Larry fueron homenajeados por el Museo Arte Popular de Nueva York.

«Nuestro objetivo en Caedmon era llegar a lo que un autor quería, no se trataba de verlo a él como un personaje, sino de verlo como un autor. Se trataba de intentar captar la voz que ese autor escuchaba en su cabeza. Cuando uno escribe se oye algo, y eso es lo que intentábamos captar, o estar cerca de eso», recuerda Marianne Mantell. «El sentido de la poesía era el sonido. La gente ha olvidado eso. El alma de la poesía es el sonido».

En más de 500 vinilos, Barbara y Marianne dejaron grabados el alma de la mejor literatura del siglo xx. Cada vez que usted escuche un audiolibro, recuerde que fueron ellas las que, jóvenes y libres, hicieron esto posible por primera vez en un invierno verde y agonizante de 1952, cuando grabaron a un Dylan Thomas que, en sus cadenas, cantaba como el mar... □



Este código QR te permite acceder a una magnífica fotogalería con esos inventos creados por mujeres sin los que el mundo no habría sido el mismo.